

HOSPITALIDAD CON HORIZONTE DE RECONCILIACIÓN

Una apuesta por la construcción de paces en medio de la migración forzada.

- Propuesta de modelo -



RED JESUITA
CON MIGRANTES

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
ACCIONES DE HOSPITALIDAD	4
UNIDADES MÍNIMAS DE TRANSFORMACIÓN	4
ACCIONES QUE SE DESARROLLAN EN EL UNO A UNO (YO)	7
Abrir la puerta.	8
Mirar a los ojos y dar la mano	9
Lavar los pies y las heridas	10
ACCIONES QUE SE DESARROLLAN EN LA RELACIÓN OTRA/OTRO.	11
Ofrecer refugio.	12
Equilibrar la relación.	13
Escuchar la historia.	14
ACCIONES QUE SE DESARROLLAN EN NOS (NOSOTRAS Y NOSOTROS)..	15
Acompañar en el acceso a los derechos.	15
Facilitar la participación.	16
Generar círculos de confianza..	17
ACCIONES HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA..	18
Avanzar de ser vecinos a ciudadanos..	19
Fortalecer el capital social.	20
Caminar de ser víctimas a supervivientes.	21
INVITACIONES A LA ACCIÓN	22
BIBLIOGRAFÍA	25

PRESENTACIÓN

Como un aporte para el fortalecimiento de las acciones que se desarrollan desde el acompañamiento a las personas forzadas a migrar en la región, y como una invitación a seguir trabajando en colaboración con todas las personas de buena voluntad que les sirven en su camino, presentamos esta propuesta de modelo de hospitalidad con horizonte de reconciliación.

Esperamos que sea un insumo útil y pertinente para la conversación interna de equipos de las organizaciones, obras y procesos comunitarios, que dedican sus esfuerzos para diseñar estrategias y planes de respuesta a los retos complejos que afrontan las víctimas de la migración forzada en la actualidad.

El modelo puede ser aprovechado para la reflexión, la formación y para la acción, al plantear una lectura estructurada (una propuesta de mirada) de distintos procesos, dimensiones y niveles de las prácticas de la hospitalidad que hemos reconocido en distintos lugares de nuestra región.

Las acciones de hospitalidad con horizonte de reconciliación en el contexto de la migración forzada, nos retan al trabajo en red donde se favorezca la respuesta integral que implica colaborar más allá de las instituciones y contexto específicos, para acompañar el camino de las víctimas de la migración forzada en el origen, tránsito, destino y retorno.

Las acciones de Hospitalidad nos pueden ayudar a construir las paces junto con las personas que han sido forzadas a migrar.

Luis Fernando Gómez Gutiérrez

**Dimensión Hospitalidad
Red Jesuita con Migrantes Continental**

ACCIONES DE HOSPITALIDAD

Unidades mínimas de transformación

A partir del camino recorrido como parte de la Red Jesuita con Migrantes, y en particular desde la animación de estrategias de promoción de la cultura de la hospitalidad, hemos podido ir reconociendo en las prácticas desarrolladas por diversidad de personas y organizaciones, una definición muy concreta de la hospitalidad.

“La hospitalidad es la llave que permite iniciar el proceso de reconciliación individual y colectiva de aquello que ha sido roto por la experiencia de la huida y el destierro, favoreciendo los procesos de construcción de confianza, recuperación de la esperanza y proyección del futuro, tanto de las personas migrantes, como de las personas que son parte de las comunidades de tránsito, destino y retorno.” (Red Jesuita con Migrantes, 2021, p. 18)

Dentro de esta propuesta de reflexión, formación y acción, para personas que elijan practicar la hospitalidad, buscamos enriquecer dicha definición, presentando un modelo que la desarrolla, explica e intenta complementarla. Como señalan Ares Mateos¹ y Gómez Torres (2024), en medio del contexto actual del mundo *“la práctica de la hospitalidad constituye una buena noticia y un auténtico acto profético de resistencia y esperanza”* (p. 73). Y lo es en particular desde las acciones que buscan transformar creativa y constantemente la hostilidad que sufren las víctimas de la migración forzada en cada una de las fases que deben afrontar, para que puedan comenzar los procesos de reconciliación que les permita lograr las paces en los distintos niveles. Quienes han trabajado teóricamente el concepto de hospitalidad desde esta perspectiva (Loudor, 2014; Florián, 2023, entre otros), coinciden en la oportunidad de *“alimentar la esperanza”* desde las prácticas de la hospitalidad en el *“ethos familiar, comunitario y social a través de los ejemplos y de la lucha contra la hostilidad política-jurídica contra los migrantes”* (Loudor, 2014, p. 175).

La comprensión de las distintas violencias que sufren las personas forzadas a migrar en el origen, tránsito, destino y retorno, como expresiones de hostilidad, ofrece también una perspectiva valiosa para el diseño e implementación de las acciones de hospitalidad con horizonte de reconciliación, asumiendo los abordajes para cada una de las violencias: en la directa abordar los comportamientos, en la cultural las actitudes y en la estructural las necesidades de las personas (Galtung, 2003, p. 109). De esta manera, las acciones de hospitalidad permitirán trabajar los comportamientos, las actitudes y las necesidades desde la perspectiva de la víctima y su relación con las personas dentro de las comunidades, donde se incluyen las que hacen parte de organizaciones e instituciones que brindan soporte y acompañamiento.

En un documento reciente, titulado *Soñar el futuro con esperanza*², publicado por la Compañía de Jesús de España (2024), se plantea que:

-
- 1 El Padre Alberto Ares Mateos S.J., actual director del Servicio Jesuita a Refugiados en Europa, ha venido reflexionado desde hace varios años sobre la hospitalidad en el contexto de la migración forzada. Su experiencia en la atención a migrantes en España, servicio a personas refugiadas en Europa, reflexión teórica desde las Universidades jesuitas en el mundo, y una estrecha relación con Latinoamérica y el Caribe, le ha permitido ir construyendo una mirada amplia.
 - 2 Se trata de un documento del sector social de la Compañía de Jesús en España, como un aporte de incidencia de cara a las Elecciones Europeas de este semestre. (Mayo, 2024)

“La cultura de paz implica un conjunto de valores, actitudes y estilos de vida que favorecen la convivencia pacífica, reconociendo que los conflictos son inevitables. En este sentido, el papel de la ciudadanía es el de actores, no sólo espectadores, en la construcción de la paz, tanto a nivel internacional como en nuestros contextos locales y cotidianos. Aunque la Paz con mayúscula permanece siempre en nuestro horizonte, tenemos la tarea de ir construyendo paces en minúscula, aunque sean imperfectas.” (p. 7)

En este sentido, las expresiones de la hospitalidad, “polifonías de la hospitalidad” (Loudior, 2019)³, permiten reconocer que su materialización en la vida cotidiana depende de actitudes, gestos y acciones muy concretas realizadas por seres humanos situados en contextos específicos. El modelo que presentamos como insumo para la reflexión, formación y para el diseño de las acciones, recoge una larga conversación sobre las maneras en que la cultura de la hospitalidad opera, como reconocimiento de la otra persona y como salida de sí mismo (Florián, 2023), y también como interacción que permite la construcción de humanidad compartida (RJM, 2021). El trabajo de Villa Gómez (2014), sobre las acciones de memoria como un camino de construcción de los procesos psicosociales y sociopolíticos de dignificación de las víctimas, nos ha ofrecido un campo de comprensión de las acciones de hospitalidad como pasos o unidades mínimas de transformación que, siguiendo la lógica de los cuatro verbos del Papa Francisco (2017)⁴, permitirán avanzar hacia la superación del ciclo de las víctimas a través de la generación de seguridad, confianza y reconexión (Yoder, 2020) en un horizonte de reconciliación.

Describimos a continuación, 12 pasos que se corresponden con el proceso de sanación, dignificación y construcción de sentido con las víctimas de la migración forzada. Cada uno de ellos implica distintas interacciones que van ampliando la participación de las personas migrantes forzadas y las comunidades locales en cada una de las fases de su proceso, y representan un reto en términos de la animación, fortalecimiento o desarrollo de capacidades humanas para su realización. Las acciones de hospitalidad como parte de procesos espirituales, psicosociales y sociopolíticos, representan momentos significativos, que permiten recuperar y fortalecer capacidades en las víctimas y en las comunidades locales que se han roto como consecuencia de las violencias sufridas, aportando en la superación de la situación de victimización, favorecimiento de la resiliencia comunitaria y reconstrucción del tejido social.

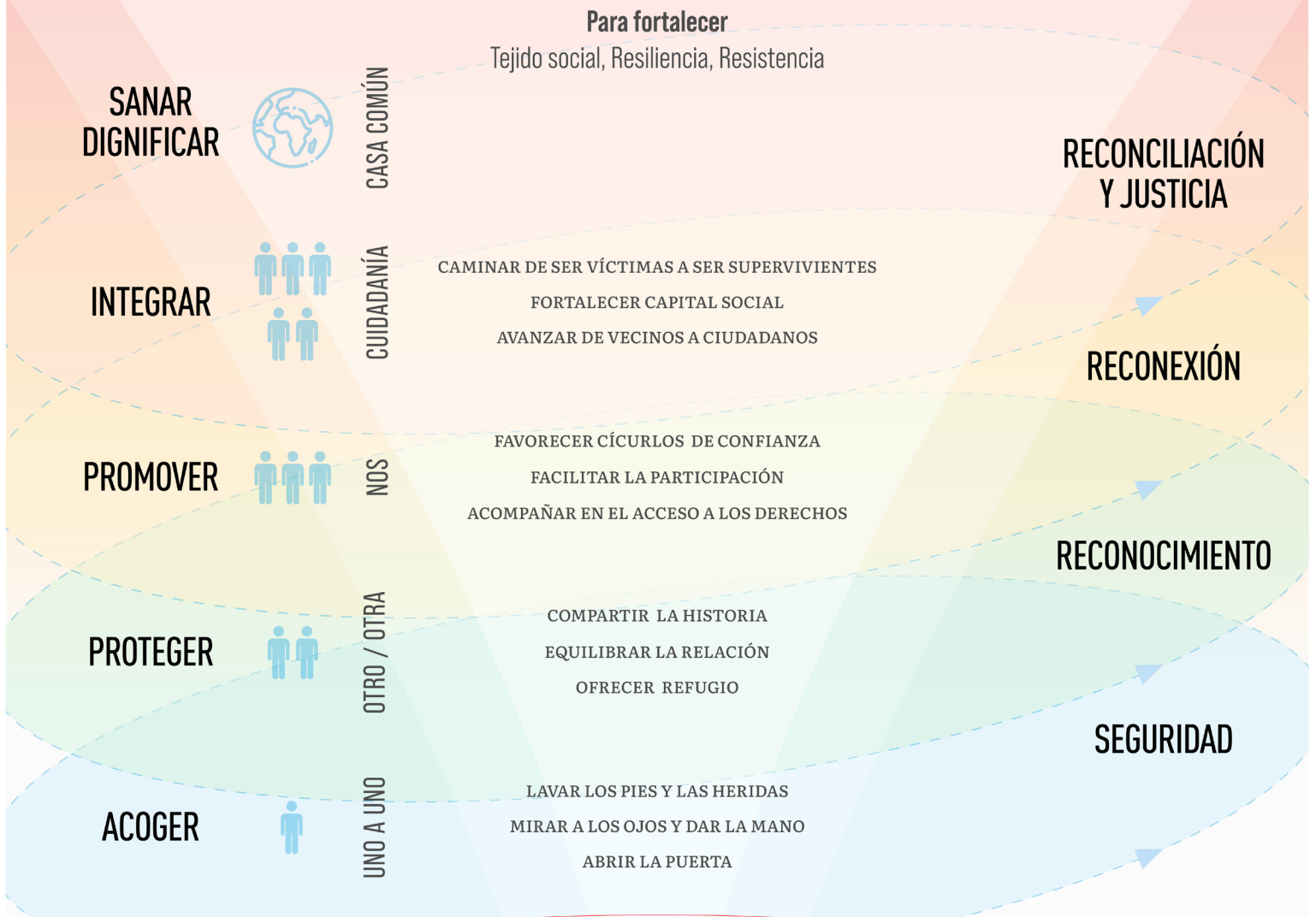
Las presentamos como una propuesta de unidades mínimas de transformación que parten de la puesta en marcha de un enfoque radical e integral de hospitalidad con horizonte de reconciliación, un ethos en distintos niveles en el decir de Loudior (2014), que se alinean desde las perspectivas de las normas, las prácticas culturales y el ámbito espiritual o de sentido. Pueden ser consideradas, estas acciones, al modo de semillas, puesto que al ser cultivadas en el día a día, ofrecen frutos para las víctimas de la migración forzada y las comunidades de las que hacen parte en su camino.

3 El profesor Wooldy Edson Loudior es el actual director de la [Maestría en Estudios Críticos de las Migraciones Contemporáneas](#) de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha dedicado los últimos años a reflexionar sobre la hospitalidad a partir del seguimiento a la migración haitiana en el continente, primero en una maestría en Colombia y luego en un doctorado en Alemania. El profesor Edson, de origen haitiano, fue la primera persona que desde la Compañía de Jesús en América se acercó a la realidad de la diáspora haitiana luego del terremoto del año 2010.

4 Como un aporte para la incidencia en el contexto de la generación de los Pactos Mundiales de Migración y Refugio celebrados en el año 2018, el Papa Francisco propuso unas Orientaciones Pastorales para el trabajo con Migrantes y Refugiados con 20 puntos de acción ordenados de acuerdo a los verbos acoger, proteger, promover e integrar. En adelante esta ha sido una propuesta de acción que se ha llenado de contenido desde el Vaticano y, en particular, desde los procesos y programas que adelanta la Iglesia Católica en el mundo.

HOSPITALIDAD

ACCIONES DE HOSPITALIDAD CON HORIZONTE DE RECONCILIACIÓN



Caminar con

Víctimas de la Migración forzada

En un proceso espiritual, psicosocial y sociopolítico

HUMANIDAD HERIDA

Fantasías de Venganza

Trauma

Recuerdos Invasivos

Tristeza

Aislamiento

Miedo

Rabia

Culpa

VIOLENCIAS

CULTURAL · DIRECTA · ESTRUCTURAL

PREVENCIÓN

ORIGEN

DESESPERANZA
EMPOBRECIMIENTO
AMENAZA

ATENCIÓN

TRÁNSITO

DISCRIMINACIÓN
RESTRICCIÓN
VIOLACIONES

ACOMPÑAMIENTO

DESTINO

XENOFobia
INDIFERENCIA
DETENCIÓN

NO REPETICIÓN

RETORNO

RECHAZO
INCOMPENSIÓN
ABANDONO

HOSTILIDAD



Acciones que se desarrollan en el Uno a Uno (YO)

El camino de la reconciliación comienza en cada ser humano, desde el reconocimiento de las propias heridas que le han causado las violencias, y la aceptación de que ellas generan daños en distintas dimensiones de la vida personal, familiar y comunitaria. Aceptar entonces que esas violencias han causado un trauma que quiere ser sanado y reconocer la situación de victimización como el primer paso para salir de un ciclo que es doloroso y que debe ser transformado. Desde la dimensión espiritual se reconoce que la reconciliación inicia en esa fuente de vida o creencia central, desde la filosofía de la hospitalidad se podrá afirmar que se trata de un movimiento interior que es primero y que antecede al encuentro con el Otro.

En este sentido, Schreiter (2008) propone una serie de niveles desde donde podemos acompañar a las personas que han sufrido por el destierro, donde nos plantea la necesidad de comprender que se trata de un proceso de sanación del que podemos hacer parte, que implica reconocer que inicia en la propia víctima y que será un camino largo. Quienes son víctimas de la migración forzada han sido heridas de distintas maneras, y la hospitalidad es una puerta de entrada a ese largo proceso de reconciliación. Este grupo de acciones de hospitalidad que buscarán establecer un tiempo y un lugar de seguridad que permita liberarse del ciclo del trauma, las agrupamos en el verbo acoger. De hecho, cuando se piensa en hospitalidad una de las primeras palabras que se suele asociar es la de acogida, porque describe muy bien ese primer movimiento de apertura, recibimiento y generación de una interacción que humaniza a quienes participan. En el acoger se manifiesta la horizontalidad y se practica la empatía.

Tres unidades mínimas de transformación desde la hospitalidad identificamos en este acoger: abrir la puerta, mirar a los ojos y dar la mano, lavar los pies y las heridas.



Foto: Elvin López – Venezuela

Abrir la puerta.

La mejor manera de describir esta acción de hospitalidad, es contando la experiencia de estar en casa de la señora María José, habitante de la ciudad de Boa Vista en Brasil, donde, literalmente, las puertas de la casa nunca se cierran para las personas migrantes. Abrir la puerta representa entonces, una disposición interior de encontrarse con la otra persona desde la absoluta confianza y la apertura total.

La práctica de la hospitalidad desde una perspectiva radical, plantea la cuestión sobre los límites del lugar propio y del otro. Lo que nos pide la hospitalidad como ethos, es transformar ciertas estructuras que no permiten el acoger a las víctimas de la migración forzada. Como afirma Penchaszadeh (2012), la hospitalidad *“propone cosas extrañas como dar sin contar, abrir la propia casa al riesgo de su destrucción, perdonar lo imperdonable, pensar la libertad en el horizonte de la heteronomía”* (p. 42). Abrir la puerta permite reconocerse en la *“recíproca vulnerabilidad”* (Avenatti de Palumbo, 2017, p. 182).

Esta acción, al igual que cada una de las 12 que incluimos en el modelo, pueden ser aplicadas en distintos niveles de las relaciones sociales. Sin embargo, aquí el abrir la puerta es una invitación para que de manera personal tanto las víctimas de la migración forzada, como las personas de las comunidades de origen, tránsito, destino y retorno, se dispongan desde su libertad para derribar los muros que no permiten el encuentro humano.



Foto: Servicio Jesuita a Migrantes – Chile

Mirar a los ojos y dar la mano

Uno de los gestos más sencillos y poderosos en la construcción de la paz, está relacionado con la posibilidad de encontrarse con la otra persona desde la horizontalidad que implica dar la mano y reconocerse mutuamente desde la mirada. *“Una apertura hospitalaria al otro en tanto compromiso con el otro, respeto de la diferencia, aun cuando la apertura solo pueda ser deficiente y provisional, o justamente por ello”* (Balcarce, 2014, p. 211). No es posible la hospitalidad sin el reconocimiento de la otra persona, que tiene nombre propio y que llega al encuentro con una historia que quiere ser acogida. Las violencias destruyen la confianza de la víctima en sí misma y en las otras personas, la mirada sincera y la mano extendida configuran un paso significativo para generar esa seguridad y soporte que está necesitando para establecer un espacio de aceptación de su nueva realidad, y de la posibilidad de superarla.

Dentro de las acciones que hemos implementado en la Red Jesuita con Migrantes para la promoción de la cultura de la hospitalidad, existe un ejercicio práctico de mirarse a los ojos, recordar la propia historia, reconocer las heridas y fragilidades, y compartir humanidad. Esta unidad mínima de transformación, no es otra cosa que practicar el amor como ese reconocimiento de la validez absoluta de la otra persona.



Foto: Natalia Salazar – Red Jesuita con Migrantes Continental

Lavar los pies y las heridas

Recientemente tuvimos la oportunidad de compartir unos días con un grupo de mujeres de una red humanitaria local en la población de Paso Canoas, en la región fronteriza entre Panamá y Costa Rica. Luego de transitar la selva del Darién, y en su camino por Centroamérica, las personas víctimas de la migración forzada llegan con múltiples heridas en sus pies que necesitan ser sanadas. Igualmente, y se trata de una dramática realidad, muchas mujeres migrantes llegan a este lugar con profundas heridas físicas y emocionales como consecuencia de violencias basadas en su género. El grupo de mujeres valientes, generosas y compasivas, que conforman esta red local, dedican su tiempo a lavar los pies, curar las heridas y escuchar las historias de las personas migrantes que hacen una pausa en los espacios públicos de su poblado.

“La tarea más importante del sujeto frente al mundo no es tanto la de construir o transformar, sino más bien la de reparar, socorrer, reconciliar y hacerse responsable; y esto no bajo la teoría del poder, sino bajo la teoría de la solicitud, la cual involucra una cierta piedad frente al mundo.” (Chísica Hernández. 2017, p. 14)

Lavar los pies y curar las heridas son acciones que representan una práctica cultural de tradiciones muy antiguas, como parte de un ethos hospitalario o la ética en sí misma como apertura al Otro para hacerse su servidor. Se trata también de una metáfora en el sentido de posibilidad de acción en muchas direcciones que concreten la hospitalidad. Representa ante todo la humildad que implica el acto hospitalario.



Foto: Chico Max – para SJMR Brasil



Acciones que se desarrollan en la relación Otra/Otro.

Como un segundo movimiento, pero en la misma dimensión de “establecer un marco de seguridad” (Villa Gómez, 2014) que permita encontrar soporte (Yoder, 2020), las unidades mínimas de transformación que integramos en el verbo proteger, apuestan por la creación de “soluciones cotidianas y populares” desde la hospitalidad, que respondan “a la desprotección sistemática de los derechos y la dignidad de las personas migrantes” (RJM, 2023). De lo que se trata es de dar un paso de la confianza al reconocimiento a través de darse cuenta del sufrimiento, los miedos y el poder comenzar a nombrar las violencias que le han generado daño.

Nos interesa llamar la atención sobre un aspecto de la propuesta de Schreiter (2008), en el sentido que podemos acompañar a la persona en reinterpretar la historia de migración y que por lo tanto es fundamental contar con espacios de escucha atenta, que implica también el silencio respetuoso. Encontramos aquí una coincidencia con la propuesta de Yoder (2020), en términos de los pasos que se deben operar para avanzar hacia la fase de reconocimiento, y sobre las acciones, gestos y procesos que pueden ayudar en una bienvenida que ofrezca un entorno de seguridad a las personas víctimas de la migración forzada, de tal manera que puedan iniciar un camino de sanación de sus heridas físicas, emocionales y espirituales. Ante ese reconocimiento de la situación de la víctima de migración forzada, se despliegan tres acciones: ofrecer refugio, equilibrar la relación y escuchar la historia.



Foto: Natalia Salazar - Red Jesuita con Migrantes Continental

Ofrecer refugio.

Hace unos años en un encuentro que realizamos con profesionales que colaboran en el Servicio Jesuita a Refugiados en la ciudad de Cúcuta en Colombia, propusimos un ejercicio de escritura libre entorno a la palabra Refugio, básicamente preguntado ¿cuándo ve la palabra refugio en qué piensa? Fue muy interesante reconocer de manera colectiva, que emergieron palabras como hogar, amor, confianza, familia, entre otras. En el contexto de la migración forzada el refugio es una categoría jurídica de protección internacional y también es todo esto que las personas del Servicio Jesuita nos transmitieron. En este modelo, proponemos que ofrecer refugio es ambas cosas: es buscar por medios jurídicos la protección internacional y, además, es crear por todos los otros medios posibles las condiciones espirituales, sociales y culturales para que la personas víctimas de la migración forzada puedan sentirse seguras y avanzar en su camino de reconciliación.

“La hospitalidad trasciende la política, la ética y lo jurídico, pero no se puede dar más que a través de ellos, de sus determinaciones y condiciones. Se puede pensar una hospitalidad incondicional porque hay ciertas condiciones concretas en las que la hospitalidad se da (y se limita).” (Penchaszadeh, 2012, p. 44)

Es posible reconocer en la reflexión sobre el concepto de hospitalidad, que es “la exigencia que se me hace de reconocer la dignidad del otro para comprometerme en la gestión de condiciones morales, jurídicas, políticas, económicas, sociales que le posibiliten vivir una vida digna” (Florían, 2023, p. 170). Ofrecer refugio, desde esta perspectiva, implica incluso abrir mi frontera interior, mi casa, mi institución, mi ciudad, para que la vida y dignidad de la víctima de la migración forzada sea protegida en todo sentido, no solamente el jurídico.



Foto: SJM Encuentros – Perú

Equilibrar la relación.

La hospitalidad es una forma de practicar el deber de fraternidad que está establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos⁵, que nos invita a vivir como una gran familia humana. La víctima de la migración forzada ha sido desconocida en su dignidad, que nunca puede perder, y de esta manera ha sido llevada a una situación de desequilibrio en su relación con las otras personas. En el origen, tránsito y en el destino, la negativa de los Estados a reconocer su identidad y ofrecer documentación adecuada, le impide establecer relaciones cotidianas de una manera libre y horizontal. Equilibrar la relación, es una acción de hospitalidad que tiene implicaciones en distintos niveles, comenzando por la disposición de cada persona para hacerle la vida más fácil a la persona migrante.

“Pero también, se puede realizar el acto hospitalario de acuerdo al espíritu de la misma ley en nuestras intenciones (moralidad), convirtiendo así dicho acto no sólo en algo impuesto desde el exterior (un deber jurídico) sino como una acción exigida por la ley moral universal dentro de mí (un deber moral), conforme a mi libertad.” (Loudior, 2014, p. 91)

Uno de los temas más recurrentes que emergen en las conversaciones sobre la migración forzada y su relación con las comunidades locales por donde transitan o a donde llegan las personas migrantes, tiene que ver con la “competencia” por recursos escasos entre poblaciones igualmente empobrecidas. Desde esta perspectiva de hospitalidad radical, planteamos que esta visión está basada en un prejuicio que desconoce el potencial de las personas migrantes para crear y compartir oportunidades de crecimiento social, económico y cultural. Equilibrar la relación, también es establecer estrategias para, deliberadamente, unir las fuerzas de las víctimas de la violencia estructural que ha empobrecido a grandes poblaciones en todos los países.



Foto: SJM Encuentros – Perú

⁵ En su libro *La Enseñanza Social de la Iglesia, alternativa superadora de la situación*, el teólogo Pedro Trigo S.J. hace una reflexión sobre la centralidad de la fraternidad universal en la sociedad contemporánea. Dice: “Es interesante anotar, como afirmación de lo dicho, que el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) reza así: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.* Así que esa declaración de derechos comienza con un deber, que es el de tratarnos como hermanos” (Trigo, 2022, p. 218).

Escuchar la historia.

En la hospitalidad como interacción humana, el intercambio a través del lenguaje es principal. En el proceso de sanación del trauma, contar la historia es un paso fundamental para lograr avanzar en un siguiente nivel de reconocimiento. En esta unidad mínima de transformación, nos interesa resaltar la importancia de la disposición de escuchar la historia de violencias sufridas y también de expectativas y aspiraciones. Escuchar la historia completa.

“La hospitalidad surge entonces como una oportunidad de humanización y reconciliación. La hospitalidad da lugar a la escucha como una forma concreta de apertura al Otro y también, da esperanza ante la conflictividad presente en la condición humana de llegar a ser con otros.” (Chísica Hernández. 2017, p. 12)

Desde el proteger, escuchar la historia de la persona víctima de la migración forzada, es fundamental para terminar de establecer el marco de seguridad, que le posibilite transitar en el proceso de duelo, por un lado, y de restablecimiento de los derechos por el otro.

Una pregunta interesante que se formulan las personas víctimas de la migración forzada e igualmente las personas que acompañan desde las organizaciones humanitarias, tienen que ver sobre el ¿qué historia necesita escuchar el otro? En el año 2010, participando de las actividades de acompañamiento a personas refugiadas en la ciudad de Toronto en Canadá, fue posible apreciar esta situación, que se repite en distintos contextos como el de los Estados Unidos, donde la persona solicitante de refugio siente que debe justificar su necesidad de protección “en juicio”, y la sociedad que le recibe, considera que es su deber y derecho, poner en duda la historia que se está narrando. La hospitalidad de la que estamos hablando en este modelo, propone escuchar la historia desde la libertad de quien la cuenta y la confianza de quien la escucha, todo lo demás hace parte de los mecanismos de restricciones a la hospitalidad misma.



Foto: Luis Fernando Gómez G – Red Jesuita con Migrantes Continental



Acciones que se desarrollan en Nos (nosotras y nosotros).

Para lograr la promoción de las personas que fueron víctimas de la migración forzada, luego de la acogida y la protección, se requieren acciones de hospitalidad que posibiliten la llegada a un lugar distinto, donde se comience a tener una vida más allá de la emergencia. Dentro de las acciones de hospitalidad con horizonte de reconciliación, este será un momento clave en el camino de superación de la situación de víctima, puesto que implica una oportunidad para la generación de la propia agencia de la persona en las distintas dimensiones de su vida. El Papa Francisco (2017), habla aquí de la necesidad del desarrollo humano, como categoría que permite pensar en todas las dimensiones de la persona, como parte de este proceso que avanza del reconocimiento hacia la reconexión (Yoder, 2020).

Para este tercer grupo de unidades mínimas de transformación consideramos: acompañar en el acceso a los derechos, facilitar la participación y generar círculos de confianza.

Acompañar en el acceso a los derechos.

La reconciliación sociopolítica implica avanzar en pasos concretos para el ejercicio de los derechos que permitan construir una vida digna en el lugar donde se encuentren las personas migrantes, de tal manera que cuenten con los medios materiales para seguir trabajando en su proceso de reconstrucción espiritual y psicosocial.

“Por ejemplo, facilitar la legalización de su situación jurídica ya sea en condición de tránsito o para permitir la vinculación efectiva como miembros de la sociedad con posibilidades económicas y sociales de aportar a la misma, saliendo de su condición de a priori.” (Florían, 2023, p. 170)

Esta es una dimensión de la hospitalidad que se ha desarrollado más allá de lo que las mismas organizaciones y personas migrantes pueden reconocer. Todo el esfuerzo en la formación para el trabajo, la educación en idiomas, el acceso a las escuelas y colegios, el fortalecimiento directo en medios de vida, la incidencia con los gobiernos locales y las empresas privadas, la generación de ferias de emprendimientos y una variedad de iniciativas que buscan acercar a las personas migrantes a los medios para reconstruir su vida, son expresiones de esa hospitalidad amplia e integradora.



Foto: Servicio Jesuita para Refugiados – Colombia

Facilitar la participación.

En las Orientaciones Pastorales del año 2013, se hace la invitación a buscar los mecanismos de participación suficientes para que las personas migrantes y refugiadas puedan ser parte de las decisiones que afectan sus vidas, garantizando en particular la participación activa de las mujeres. La hospitalidad con horizonte de reconciliación es una oportunidad para acompañar a las víctimas de la migración forzada en el “imaginar un futuro posible” e identificar el camino para empezar a vivir de nuevo una vida digna y segura (Francisco, 2013).

La hospitalidad es interacción que no depende únicamente de las llamadas comunidades de acogida, sino que requiere de la participación de todas las personas que están implicadas en el proceso de encuentro humano que implica la migración y sus retos prácticos en cada espacio local. En Brasil, el Servicio Jesuita a Migrantes y Refugiados ha promovido una estrategia que ilustra muy bien este paso de la hospitalidad, vinculando a personas víctimas de la migración forzada que se encuentran en distintas situaciones y que provienen de muy diversos contextos, para que se transformen en promotoras y promotores comunitarios. Hace unos años, participamos de un encuentro de formación con algunas de ellas, y fue posible reconocer el liderazgo que adelantan en distintos sectores populares de las ciudades de acogida de la migración forzada, dedicadas a gestionar necesidades identificadas por la comunidad local en su conjunto, aportando en un camino que va de la coexistencia a la convivencia.

La participación desde la perspectiva de las acciones de hospitalidad favorece la transformación de los imaginarios, de las conversaciones y narrativas que estigmatizan a la persona migrante y a la comunidad local, ayudando a gestionar los conflictos que se presentan.



Foto: Natalia Salazar - Red Jesuita con Migrantes Continental

Generar círculos de confianza.

Reconocer la historia de las otras personas desde espacios de encuentro grupal, es una práctica común que hemos encontrado en distintos procesos de acompañamiento con las personas migrantes forzadas en nuestro recorrido por Latinoamérica y el Caribe, con denominaciones diversas como “ruedas de conversa” en Brasil, “círculos de confianza” en México y Argentina, entre otras. Se trata de espacios de conversación que ofrecen la oportunidad de contar la historia propia y reconocerse en la historia narrada por las otras personas, como escenarios donde se practica la cultura de la hospitalidad. En diversidad de investigaciones que se han realizado con personas refugiadas y que Villa Gómez (2014) presenta en su trabajo, se reconoce el valor de “atribución de sentido y significación de las experiencias” para “retomar un hilo entre el presente, el pasado y el futuro” (p. 120). En particular uno de los elementos centrales de estos espacios para “compartir la historia” se encuentra en el apoyo comunitario que se logra activar, y que desde la perspectiva de la cultura de la hospitalidad posibilita practicar gestos como la escucha atenta y la compasión, y en este mismo sentido es posible reconocer en estas acciones de hospitalidad procesos de “construcción de paz, reconstrucción social y reconciliación” (p. 133).

“Se ha de validar en la práctica el valor del diálogo como vehículo para movilizar el desarrollo de un pensamiento cosmopolita hospitalario, el cual promueve efectivamente prácticas hospitalarias.” (Florían, 2023, p. 175)

Desde la experiencia de la Red Jesuita con Migrantes (2023), se reconoce que la promoción de la cultura de la hospitalidad implica la generación de procesos que activen encuentros cualificados donde, a través del diálogo se construyan comunidades que integren la perspectiva de las personas migrantes.



Foto: Natalia Salazar - Red Jesuita con Migrantes Continental



Acciones hacia la construcción de Ciudadanía.

El horizonte de estas acciones de hospitalidad es la sanación y dignificación de cada persona que ha sido víctima de las violencias que le han forzado a migrar y de las sufridas en el camino, donde finalmente lo que se busca es la reconexión de la persona con la sociedad para poder ser protagonista, nuevamente, de su propia vida. Es la integración a la sociedad en la que se encuentra en un sentido completo, lo que le permitirá restaurar las distintas relaciones que se han roto como consecuencia de las violencias. El Papa Francisco (2013), invita de manera muy clara a que *“los refugiados deberían ser tratados al mismo nivel que los ciudadanos del país que los acoge, o por lo menos al mismo nivel que otros residentes extranjeros”* (p. 36). Lo que implica poder gozar de los mismos derechos: libertad de movimiento, trabajo, entre otros.

Esto aportará en que cada persona y de manera comunitaria, pueda transitar el camino de la reconciliación en los diversos niveles que se han señalado, como, por ejemplo, el reconocer la interdependencia, tomar riesgos en la relación, asumir un horizonte de tolerancia y coexistencia, comprometerse con el ofensor y la sociedad, asumir el camino de perdonar, buscar creativamente la justicia, negociar soluciones y ubicar el trauma en un nuevo horizonte (García Durán, 2014; Yoder, 2020).

Las tres unidades de este proceso serán: avanzar de vecinos a ciudadanos, fortalecer el capital social y transitar de víctimas a supervivientes.



Foto: Chico Max – para SJMR Brasil

Avanzar de ser vecinos a ciudadanos.

El nombre de esta unidad de transformación lo hemos tomado de uno de los apartes del texto De la Hostilidad a la Hospitalidad (González Martín, 2015), donde justamente se plantea la pregunta sobre cómo lograr que las personas migrantes puedan dar pasos hacia la vida en plenitud de su comunidad desde una perspectiva política también. En el año 2023, durante un foro en la Universidad Católica de Córdoba, sobre iniciativas de mujeres migrantes que hacen parte de un proceso denominado Soy Porque Somos acompañado por el Servicio Jesuita a Migrantes de Argentina y Uruguay, una defensora de Derechos Humanos de Argentina le preguntó a las mujeres migrantes presentes en el evento sobre su decisión de participar de las elecciones políticas del país, afirmándoles de manera retadora, que este también era ahora su propio país en el que deberían participar de decisiones tan importantes para el futuro de todas y todos. Avanzar en el goce de los derechos, de acuerdo a las posibilidades e incidencia que se realice en cada lugar, también implicará una responsabilidad de sumarse en la participación para defender más y más derechos.

La hospitalidad es también una invitación a transformar la realidad de cosas existentes, para lograr aquellas que aún no son posibles, entre ellas la participación que hace parte de los elementos que facilitarán los procesos de integración en las comunidades locales principalmente.

“Uno de los grandes retos de nuestras sociedades nos lo jugamos en la convivencia, en la gestión de la diversidad. La hospitalidad, es uno de los elementos claves que nos ayudarán a avanzar como civilización, desde la integración y la cohesión social.” (Ares Mateos y Gómez Torres, 2024, p. 77)



Foto: Iniciativa Kino para la Frontera – Nogales, México

Fortalecer el capital social.

La integración, desde esta perspectiva de la hospitalidad con horizonte de reconciliación, implica respaldar a las personas víctimas de la migración forzada garantizando una presencia permanente para ellas y ellos, que les permita hacerse de algo de lo que carecen también: capital social para relacionarse desde la horizontalidad y la simetría. Esto permitirá acompañarlas en ganar en agencia que significa *“que el migrante pueda desempeñarse como una persona completa y libre según la comprensión cristiana de la dignidad humana y de la igualdad. La reconciliación cristiana consiste en restaurar esta dignidad perdida. La lucha por la justicia de los migrantes es un trabajo a largo plazo”* (Schreiter, 2008, p. 5).

Entre las personas que han sido forzadas a migrar, se va construyendo solidaridad y acompañamiento muy eficaces, que operan sobre todo a través de las redes sociales como el WhatsApp, por donde se van transmitiendo informaciones sensibles sobre la ruta migratoria. En este sentido se van configurando verdaderas comunidades de cuidado durante el tiempo que caminan juntas o hasta llegar a su destino. Desde nuestra experiencia, queremos hacer referencia en esta unidad mínima de transformación, a las redes espontáneas de personas que, en diversos lugares de las regiones fronterizas o en las ciudades que se encuentran en el camino, han venido constituyendo redes populares de soporte y cuidado con las personas víctimas de la migración forzada. Muchas de ellas arriesgando sus propias vidas.

“Lo paradójico es que, en algunos casos, la hospitalidad forma parte de la textura de la vida cotidiana de esas comunidades, quienes a veces son criminalizados por unos Estados bajo el pretexto de que ellas son cómplices de los migrantes “ilegales” que acogen y ayudan; las ponen del lado de los traficantes.” (Loudior, 2019, p. 6)



Foto: Natalia Salazar - Red Jesuita con Migrantes Continental

Caminar de ser víctimas a supervivientes.

En el año 2017 estando en la ciudad de Tapachula en la región fronteriza entre México y Guatemala, compartimos un espacio de encuentro con personas de organizaciones humanitarias dedicadas a la atención de la migración forzada en este territorio. Allí conocimos al padre Julio Villavicencio, S.J.⁶ con quien aprendimos una valiosa actividad para trabajar temas de reconciliación, que luego adaptamos para explicar desde una experiencia plástica qué puede implicar el destierro, para qué es útil la hospitalidad y a qué se asemeja la reconciliación. De manera muy resumida, la actividad consiste en escribir en una hoja de papel la palabra hogar y llenarla de significados y emociones, para luego romperla en muchos pedazos. De esta manera es posible acercarse un poco a la experiencia de la destrucción de lo más valioso que tienen cada persona, como consecuencia de las violencias que le han obligado a dejarlo todo, y también señala la posibilidad de transitar desde los actos de hospitalidad un camino hacia la reconciliación que hará posible unir de nuevo las partes que se han roto, no quedando igual, pero con la esperanza de ganar en fortalezas como experiencia del poder de la resiliencia humana.

Estas 12 unidades mínimas de transformación de la hospitalidad, tienen el único propósito de ilustrar, desde la experiencia, posibles pasos para acompañar ese camino necesario de ser víctimas para transformarse en supervivientes.

“Muchos sobrevivientes sienten el llamado a ayudar a otros debido a la fuerza ganada en el proceso de sanación o la experiencia de debilidad y vulnerabilidad que vivieron y que solo ellos pueden comprender. Este ahora se puede convertir en un ministro de la reconciliación. Además, esta aparición de la vocación representa la plenitud del restablecimiento de la agencia de la víctima.” (Schreiter, 2008, p. 6)



Foto: Luis Fernando Gómez G – Red Jesuita con Migrantes Continentales

6 Actual director del Servicio Jesuita a Migrantes en Argentina y Uruguay.

Invitaciones a la acción

En su mensaje para la celebración del Día Internacional de las personas Refugiadas para el 2024, el Papa Francisco propone una oración por todas las personas que tienen que huir como consecuencia de las guerras y del hambre. Llama la atención sobre el drama que significa el desarraigo y también sobre la discriminación de la que son víctimas las personas migrantes forzadas. Recuerda que existe un “fantasma” en medio de nuestra humanidad, representado por diversos muros que se levantan entre los países y en los mismos corazones de las personas. Y realiza una invitación a trabajar en tres frentes complementarios: promover una cultura que proteja los derechos y la dignidad de las personas migrantes, movilizar acciones y políticas que favorezcan su desarrollo humano y, de manera urgente, incrementar los esfuerzos colectivos para que ellas y ellos puedan lograr la integración efectiva en todos los países que son su destino.

Esta propuesta de reflexión y modelo sobre la hospitalidad con horizonte de reconciliación, la terminamos de escribir en el contexto de estas palabras del Papa Francisco (junio del 2024), y espera ser un aporte para comprender mejor, desde la experiencia de la Red Jesuita con Migrantes en América, las distintas maneras de aportar en esas tareas tan necesarias. La hospitalidad es “polifonía” de voces y realidades, siendo en algunos momentos fundamento de lo jurídico, contenido de lo ético y moral, invitación para la política, y ante todo, espíritu para la acción. También es inspiración de lo poético, de lo que está por venir, y aunque no es aún, nos marca el camino por donde transitar desde la esperanza, con las víctimas de la migración forzada.

La hospitalidad se hace realidad a través de acciones concretas que validan la existencia de la otra persona, convirtiéndose en una forma de construcción de la paz, al transformar las hostilidades en humanidad compartida. Esto sucede a través del amor, que como señala el Papa Francisco en *Laudato Sí* (2015), está “lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, (que) es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor” (173). Hemos venido mostrando en el desarrollo de este modelo de hospitalidad que proponemos a partir de la lectura de prácticas diversas que reconocemos en la realidad, que lo que está en juego es la oportunidad de operar un cambio espiritual, psicosocial y sociopolítico, que aporte en la prevención de nuevas violencias que afecten la vida de tantas personas forzadas a migrar.

Las acciones de hospitalidad que presentamos en este documento, son una muestra de las prácticas implementadas por cientos de mujeres y hombres que hemos tenido el privilegio de conocer en muchos lugares donde se vive y sufre la migración forzada. Nuestro trabajo solamente es testimonio de esa hospitalidad en acción, que reconocemos dentro de un espiral virtuoso que puede ser insumo para que otras personas se animen a seguir construyendo paz desde la vivencia de esta humanidad compartida.

En el contexto del acompañamiento a las víctimas de la migración forzada en su proceso de superación del trauma con el horizonte de la reconciliación que permita lograr recuperar el ejercicio pleno de su ciudadanía, hemos reconocido algunas propuestas de reflexión y de acción como pertinentes para el ejercicio de ordenar la comprensión de los componentes. Tanto para abordar las violencias como para comprender las hostilidades, proponemos valorar las acciones de hospitalidad atendiendo a los comportamientos, las actitudes y las necesidades asociadas a estos ciclos que afectan la vida de las personas víctimas de la migración forzada.

Y, en línea de ordenar las prácticas de la hospitalidad como mecanismos de construcción de paz, nos orienta la propuesta del Papa Francisco de actuar desde estos cuatro verbos complementarios: *acoger, proteger, promover e integrar*. Reconocemos que desde los cuatro verbos es posible vivir la hospitalidad con horizonte de reconciliación, y también hemos observado en las prácticas de la hospitalidad en distintos lugares de América que en general se mantienen unos

elementos característicos que desarrollamos en el modelo como “unidades mínimas de transformación” o semillas de la hospitalidad.

Se trata de acciones cotidianas que se encuentran en todos los niveles de la vida en común: el saludo, el abrazo, la bienvenida, el tiempo dedicado, la mesa servida, la ayuda humanitaria, el acompañamiento técnico, el albergue, la orientación, la información, la humanidad compartida. La hospitalidad implica siempre abrir las puertas a quién sufre por las violencias, permite establecer conexiones en medio de la diversidad y los conflictos, favorece el reconocimiento de la otra persona como válida y como importante para sanar las propias heridas, nos permite salir de sí mismos y practicar el cuidado de la otra persona. La hospitalidad es interacción y es encuentro, por lo tanto, implica gestos, hábitos y actitudes que deben ser reconocidas, promovidas y transformadas donde se requiera. Finalmente, la hospitalidad implica dedicar tiempo, ir al encuentro y reconstruir la confianza que se ha roto por las violencias.

La promoción de la hospitalidad es entonces, una forma de la acción humana, entre otras, que busca la construcción de relaciones de colaboración y protección con las personas migrantes forzadas. Estas acciones, favorecen la generación de seguridad, reconocimiento y reconexión con las víctimas, que al ser iluminadas con la propuesta de los cuatro verbos de acción, ayuda a pensar y ordenar los procesos que se despliegan en el mundo para responder a la realidad de las personas en migración forzada, puesto que comprenden el ciclo en el que se encuentran las personas que han sido víctimas del desplazamiento forzado interno, con necesidad de protección internacional o que están en condición de refugiadas.

Una parte importante de las acciones de hospitalidad se manifiesta en el compromiso concreto de redes locales de ayuda y atención presentes en los distintos lugares por donde transitan las víctimas de la migración forzada, donde los recursos son limitados y la presencia de las víctimas de la migración forzada se suma a las numerosas dificultades y necesidades que ya existen en los territorios. Sin embargo, lo interesante es reconocer que las comunidades valoran que las personas migrantes y refugiadas *“no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones”* (Francisco, 2018, p. 3). En este sentido, la hospitalidad con horizonte de reconciliación, de la que estamos hablando, es también una invitación a generar un interés auténtico en la historia de la persona que llega para descubrir los “tesoros de su cultura” que enriquecen la propia vida de quienes les reciben.

La hospitalidad como interacción humana, permite que tanto las personas obligadas a migrar de manera forzada como las personas que hacen parte de las organizaciones y comunidades a las que llegan y por donde transitan, puedan poner en práctica estos verbos a partir de experiencias de acción compartida. La hospitalidad permite entonces acogernos, protegernos, promovernos e integrarnos como miembros de una misma familia humana comprometida en la construcción del buen vivir y la cultura de paz (Red Jesuita con Migrantes, 2021).

El modelo aquí presentado es una invitación a seguir trabajando con las víctimas de la migración forzada en la superación de su situación actual y en la prevención de nuevas violencias en cada una de las fases de la migración. La invitación del Papa Francisco, como líder significativo de la humanidad, parte de una lectura juiciosa de las necesidades y potencias de las personas migrantes en general, y de las forzadas a migrar en particular, señalando un proceso que se amplía y profundiza con la participación de la sociedad en su conjunto, teniendo en el centro a las víctimas de la migración forzada.

El punto que queremos señalar desde la hospitalidad con horizonte de reconciliación, es que las unidades mínimas de transformación en el acoger, proteger, promover e integrar son complementarias y fundamentales para todo el proceso de acompañamiento integral y de sanación del trauma, como llamados a la acción y también invitación a vivir la hospitalidad como proceso que aporta en cada uno de los momentos del acompañamiento a las personas víctimas

de la migración forzada, sus familias y las comunidades que les acogen. La propuesta general de los cuatro verbos nos inspira en esta propuesta de hospitalidad, y aunque claramente supera el alcance de la hospitalidad misma, nos puede ayudar a pensarla en relación con las otras dimensiones del acompañamiento de manera que ganemos en integralidad en los procesos que se llevan a cabo en el terreno de la migración forzada.

Así, se abren preguntas prácticas sobre la hospitalidad en el acompañamiento jurídico, en los medios de vida, en el desarrollo comunitario, en la incidencia, en la comunicación y en el diseño de los proyectos, áreas comunes en la respuesta de personas e instituciones a los retos de la migración forzada. Reconocemos que estos verbos desde el enfoque de las acciones de hospitalidad son primer paso que se debe atender, no darlo por sentado, y en este sentido la persona profesional en trabajo social, en psicología o en derecho, por ejemplo, puede practicar la hospitalidad como parte de su rol desde la comprensión que esas actitudes, gestos y prácticas son fundamentales para el proceso de superación de la situación de la víctima, es decir para el inicio de su proceso de reconciliación. La hospitalidad en el contexto de la migración forzada no lo es todo, sin embargo, está presente en cada paso con las víctimas si lo que buscamos es que recupere su propia agencia, y esto puede hacer la diferencia en el proceso.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos se marca un deber de fraternidad, que hoy se manifiesta en el clamor de las personas desterradas y forzadas a migrar en el mundo, alentamos el interés en la promoción de acciones de hospitalidad como una oportunidad para avanzar en procesos de reconciliación que logren superar la situación de víctima en que cada persona migrante forzada ha sido ubicada. Desde la generación de la seguridad, la construcción de la confianza y el reconocimiento de la potencialidad de cada una y cada uno se camina junto con ellas y ellos en hacer las paces con su propia historia, con la sociedad y con su sentido de vida.

Al reconocer un camino de hospitalidad que se desarrolla en distintos lugares de América, animamos a la radicalización de las prácticas, proyectos y programas llevados adelante por personas, organizaciones y gobiernos, para que la hospitalidad, como parte de las tradiciones de la humanidad, ayude en mantener viva la fraternidad universal y por ese camino la posibilidad de construir la paz. Cada tanto, en la historia de la vida en sociedad de los seres humanos, se pone en cuestión la comprensión y vivencia de la hospitalidad, nuestra propuesta quiere ser un aporte desde la esperanza en que podemos ser mejores como humanidad si practicamos en la vida cotidiana simples y poderosas acciones de hospitalidad.

Un enfoque de hospitalidad con horizonte de reconciliación, como aquí lo entendemos, es una apuesta por la práctica de acciones concretas mínimas que expresan máximos de la construcción de la paz y los Derechos Humanos. No se trata de una mirada romántica de la realidad, se trata de una visión práctica de los máximos y horizontes de la vida en sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Las siguientes referencias bibliográficas pueden ser de utilidad para la reflexión en los equipos de trabajo.

- Ares Mateos, Alberto y Gómez Torres, Jennifer. (2024). Comunidades de Hospitalidad como profecía y esperanza. Universidad de Comillas. DOI: 10.61301/978-65-85775-04-5.2024.v04.p73-90
- Aluna Acompañamiento Psicosocial. (2015). Claves hacia el acompañamiento psicosocial. Cuadernillo principal. Coordinación: Liliana Souza.
- Avenatti de Palumbo, Cecilia. (2017). La hospitalidad como poética de la esperanza. UCA, Buenos Aires. XXXV Semana Argentina de la Teología. En el camino de Emaús – Esperanza fecunda en la Franciscanum 168, Vol. lix (2017): 175-196.
- Balcarce, Gabriela. (2014). Hospitalidad y tolerancia como modos de pensar el encuentro con el otro. Una lectura derrideana. Estud.filos ISSN 0121-3628 n°50 Diciembre 2014 Universidad de Antioquia pp. 195-213
- Bloomfield, David (2006). On Good Terms: Clarifying Reconciliation (Traducido por Rosario Casas Dupuy (2014). Berlín: Berghof Center, Chapters 5, 8, 9 &10.
- Chísica Hernández, Héctor Javier. (2017). La hospitalidad: una subjetividad fundada en la idea de lo infinito. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Filosofía.
- Condesa, Dolores. (2006). La ética de la acogida en el pensamiento de Emmanuel Levinas. Una lectura derrideana. Thémata. Revista de Filosofía. Núm. 36. 2006.
- Consejo Asesor de CONFER Migraciones. (2020). Por una cultura de la hospitalidad. Fundamentación teórica.
- Curia General de la Compañía de Jesús. (2019). Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-229.
- Derrida, J. (1997). El principio de hospitalidad, Le Monde, 2 de diciembre de 1997. Entrevista realizada por Dominique Dhombres. Trad. de Cristina de Peretti y Paco Vidarte. https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/hospitalidad_principio.htm (actualizado: 31/10/2018)
- Equipo del Observatorio Mesoamericano de Pastoral de Movilidad Humana. (2021). Informe sobre la Pastoral migratoria en México, Centroamérica y el Caribe. Construir el futuro con Migrantes y Refugiados.
- Francisco. (2017). Discurso del del Santo Padre Francisco a los participantes en el foro internacional sobre migraciones y paz. Martes 21 de febrero de 2017. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/february/documents/papa-francesco_20170221_forum-migrazioni-pace.html
- Francisco. (2018). Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz. 1 de enero de 2018. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html
- Francisco. (2019). Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. 29 de septiembre de 2019. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20190527_world-migrants-day-2019.html
- Francisco. (2020). Fratelli Tutti. Le vie della Cristianità, La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html

- Florián Sánchez, Hans Leornado. (2023). Derecho de hospitalidad: ¿respuesta cosmopolita a la crisis migratoria?. Tesis doctoral en Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Galtung, Johan. (2003). Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bakeaz. Gernika Gogoratz. ISBN: 84-88949-52-9
- García Durán, Mauricio. (2017). Entrañas de misericordia: El Papa Francisco ante los migrantes, desplazados y refugiados. Revista Javeriana. Agosto 2017. Número 837. Tomo 153. Año de Publicación 84 ISSN 0120-3388
- García Durán, Mauricio S. J. (2018) La reconciliación: reto ético y político en el contexto colombiano. Revista Controversia, 211, 17-58.
- González Martín, Miguel. (2015). De la Hostilidad a la Hospitalidad. Imprime: Ediciones Rondas S.L. – Depósito Legal: B 25371-2015 ISN (virtual): 2014-6574 https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/_files/ugd/646425_8a2423a783ec456db83e5582e5af78ed.pdf
- Hernández Delgado, Esperanza (Ed.). (2024). Estudios de paz: perspectivas disciplinares y transdisciplinares en Colombia. Universidad de La Salle. Vicerrectoría Académica. Ediciones Unisalle, 2024. 1 recurso en línea (334 páginas: cuadros, gráficas, mapas), 23 cm Incluye referencias bibliográficas ISBN 978-628-7645-30-1 (impreso) 978-628-7645-31-8 (pdf)
- Lederach, John Paul. (2007). La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz. Bakeaz. ISBN: 978-84-88949-85-1
- Louidor, Wooldy Edson. (2014). La hospitaliad entre la ética y el derecho. Una propuesta analógica desde América Latina. Editorial Académica Española.
- Louidor, Wooldy Edson. (2019). La hospitalidad, de la trazabilidad a los trazos: un enfoque filológico. Documento de trabajo conceptual. Leipzig (Alemania) 19 de diciembre de 2019.
- Maturana, Humberto. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen Ediciones. Santiago.
- Moratalla, Tomás Domingo. (2006). Del sí mismo reconocido a los estados de paz. Paul Ricoeur: caminos de hospitalidad.
- Nuñez Chaim, Margarita (coordinadora). (2024). El fracaso migratorio México-Estados Unidos: Crisis de derechos humanos y uso electoral. Revista de la Universidad Iberoamericana, Año XV, Número 89, Abril-mayo de 2024. ISSN 2594-2662
- Pontificio Consejo COR UNUM. (2013). Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos. Orientaciones Pastorales. Ciudad del Vaticano.
- Red Jesuita con Migrantes. (2016). Invitación para generar un espacio de reflexión sobre la hospitalidad dentro de nuestra misión cotidiana. https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/_files/ugd/646425_c2eed9300c6b4e5fbd4ddc3fb31c3559.pdf
- Red Jesuita con Migrantes. (2018). Desafíos de los flujos migratorios desde la perspectiva de la Red Jesuita con Migrantes para América Latina y el Caribe (RJM-LAC). https://historiasdehospitalidad.com/descargas/Documento_Contexto_RJM_2018.pdf
- Red Jesuita con Migrantes. (2020). Diagnósticos participativos de hospitalidad. https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/_files/ugd/646425_747784c97fae4b39bd78e389d0d17f46.pdf

- Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y el Caribe. (2020). Campaña por la Hospitalidad. Informe de proyecto para Fundación Avina. <https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/promover-la-hospitalidad>
- Red Jesuita con Migrantes. (2021) La Hospitalidad en la RJM LAC. https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/_files/ugd/646425_de49adb516964db3a078ad28a9f71459.pdf
- Red Jesuita con Migrantes -LAC. (2023). Migración y refugio: ¿Un callejón sin salida? Realidades, perspectivas y retos para el acompañamiento de poblaciones en contextos de movilidad forzada (A. Olayo-Méndez, SJ, L. Bolívar, & M. Rodríguez (eds.)). Red Jesuita con Migrantes (RJM-LAC). Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL), Global Ignatian Advocacy Network - Migration (GIAN MIGRATION-SJES). <https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/informe-migracion-y-refugio>
- Rigby, Andrew. (2001). Justice and Reconciliation after the Violence. (Traducido por Rosario Casas Dupuy (2014)).Boulder/ London: Lynne Rienner Publishers, Chapter 9.
- Rodríguez Arenas, María Stella (2006). Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Colección Fe y Universidad, Universidad Javeriana.
- Schreiter, Robert J. (2008). El ministerio de la reconciliación – Espiritualidad y estrategias. Santander: Sal Terrae.
- Sección para Migrantes y Refugiados. (2017). 20 puntos de acción pastoral.
- Sección Migrantes y Refugiados. (2017). 20 Puntos de Acción para los Pactos Globales, Ciudad del Vaticano. Ciudad del Vaticano.
- Sección Migrantes y Refugiados. (2018). Hacia los Pactos Globales sobre migrantes y refugiados. Ciudad del Vaticano.
- Sección Migrantes y Refugiados. (2020). Orientaciones pastorales sobre desplazados internos. Ciudad del Vaticano.
- Sección Migrantes y Refugiados. (2022). Informe sobre la Pastoral migratoria en Suramérica. Construir el futuro con Migrantes y Refugiados. Pontificia Universidad Católica de Argentina y Sección Migrantes y Refugiados – Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.
- Servicio Jesuita para Refugiados Latinoamérica y el Caribe JRS LAC. (2022). El siguiente paso posible. Un viaje a través de los diez años de la reconciliación en Latinoamérica. Autoría: Randolf Laverde Tamayo, Oscar Calderón Barragán, Lorena Fernández Fernández, Nilson Castro Laverde S.j.
- Servicio Jesuita a Refugiados. (2017). Tras los pasos de Pedro Arrupe. La espiritualidad ignaciana vivida al servicio de los refugiados.
- Trigo, Pedro. (2022). La enseñanza social de la Iglesia: alternativa superadora de la situación.
- Villa Gómez, Juan David et al. (2007). Nombrar lo innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas. Edición del Programa por la Paz – CINEP. ISBN: 978-958-644-115-5
- Villa Gómez, Juan David. (2014). Recordar para reconstruir. Universidad de San Buenaventura, Seccional Medellín.
- Yoder, Carolyn E. (2020). The Little Book of Trauma Healing: Revised & Updated. Good Books.

Para más información:

<https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/comprender-la-hospitalidad>

Autor

Luis Fernando Gómez Gutiérrez⁷

Agradecimientos:

A todas las personas migrantes forzadas, comunidades locales, acompañantes de las organizaciones, parroquias y voluntariados, por permitirnos compartir estos caminos de la hospitalidad.

A la Pontificia Universidad Javeriana de Cali y su Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz, al Dr. Mauricio García Durán S.J.⁸, por el acompañamiento en la reflexión sobre la hospitalidad con horizonte de reconciliación como una apuesta de construcción de las paces con las víctimas de la migración forzada.

Dimensión Hospitalidad

Red Jesuita con Migrantes Continental

2024

Diseño:

Camilo Pinilla Hernández



Con el apoyo de:



INDITEX

⁷ El modelo de Hospitalidad con horizonte de Reconciliación aquí presentado, es un aporte del autor al trabajo de la Red Jesuita con Migrantes Continental, nacido de la reflexión en el marco de la Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia.

⁸ El P. Mauricio García S.J. fue director del JRS en Colombia y Latinoamérica y el Caribe, y coordinador de la Red Jesuita con Migrantes durante varios años, y actualmente es director del Doctorado en Estudios para la Paz de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali en alianza con la Universidad del Valle en Colombia.



RED JESUITA
CON MIGRANTES

www.redjesuitaconmigranteslac.org